



Acoso sexual en el espacio público: la ciudad en deuda con los derechos de las mujeres

El disfrute y apropiación del espacio público en las ciudades es un indicativo de la calidad de vida y del ejercicio de la ciudadanía de sus habitantes. En América Latina, la calle y el transporte público no son territorios neutrales y los grados de libertad vividos por hombres y mujeres al transitar la ciudad son distintos. La salida de las mujeres al ámbito público ha sido un avance en su autonomía, sin embargo viven sus desplazamientos de manera desigual, ya que además del miedo al robo o el asalto, está el temor a la violación o al secuestro, y se encuentran expuestas a una forma de violencia cotidiana que se expresa en palabras, sonidos, frases que las menoscaban, roces o contactos corporales y abuso físico que tiene efectos específicos negativos sobre el modo de vivir la seguridad en la calle. Este tipo de violencia sexual ha sido enfrentada por diversas organizaciones sociales en los países de la región, lo que ha permitido ir creando conciencia sobre una de las formas más minimizadas y naturalizadas de la violencia contra las mujeres, que afectan el derecho a su seguridad, limitan la ocupación del espacio público e impiden el logro de su autonomía.

Las principales víctimas de acoso en el espacio público, tanto en la calle como en el transporte público, son las jóvenes. En Lima 9 de cada 10 mujeres entre 18 y 29 años han sido víctimas de acoso callejero (2013), En Bogotá y Ciudad de México 6 de cada 10 mujeres ha vivido alguna agresión sexual en el transporte público (2014), y en el caso de Chile 5 de cada 10 mujeres entre 20 y 29 años declaran haber vivido acoso sexual callejero (2015).

Perú es el primer país en promulgar, en marzo de 2015, una Ley para Prevenir y Sancionar el Acoso Sexual en los Espacios Públicos con el objeto de proteger a las mujeres, las niñas y adolescentes del acoso sexual en lugares de uso público que afecten su dignidad, libertad, libre tránsito y el derecho a la integridad física y moral. En Argentina, Chile y Paraguay se encuentran en tramitación parlamentaria leyes para sancionar el acoso callejero y generar cambios culturales en relación a los actos de connotación sexual verbales, la captura de imágenes o videos, abordajes intimidantes y actos sin contacto físico como exhibicionismo, masturbación y persecución. Estos instrumentos legales deben estar acompañados por acciones que garanticen a las mujeres sus derechos. Toda política de igualdad de género es una política anti violencia.

Más información en: <http://www.cepal.org/oig/>
<http://www.cepal.org/es/publicaciones/38862-violencia-de-genero-en-el-transporte-publico-una-regulacion-pendiente>

Este y otros temas relevantes para la igualdad de género serán tratados en la XIII Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe a realizarse en Montevideo en 2016

“Sin igualdad de género, el desarrollo sostenible no es desarrollo ni es sostenible”



Sexual harassment in public spaces: the city in debt with the rights of women

The enjoyment and use of public space in cities is an indicator of quality of life. In Latin America, the street and public transport are not neutral ground, and the degree of freedom experienced by men and women when moving through the city is different. The entrance of women into public spaces has been an advance in their autonomy, although their movements are lived unequally. Besides the fear of theft and assault, women experience the fear of rape and kidnapping and are exposed to a daily form of violence that is expressed through words, noises, phrases that undermine them, brushes or body contact and physical abuse that have specific negative effects to living safely on the street. This type of sexual violence has been confronted by diverse social organizations in the countries of the region, which has raised the awareness on one of the most minimized and naturalized forms of violence against women, one that affects their right to security, limits their use of public space and prevents them from attaining autonomy.

The main victims of harassment in public spaces, in the street as well as on public transport, are young women. In Lima, 9 of every 10 women between 19 and 29 years of age has been victim to street harassment (2013). In Bogota and Mexico City, 6 out of every 10 women have experienced some sexual aggression on public transport (2014). In the case of Chile, 5 out of every 10 women between 20 and 29 years of age have declared to have experienced sexual harassment on the street (2015).

Peru is the first country to enact, in March 2015, a Law to Prevent and Sanction Sexual Harassment in Public Spaces with the aim of protecting women, girls and adolescents from sexual harassment in public spaces that affect their dignity, freedom and free movement, as well as their right to physical and moral integrity. In Argentina, Chile and Paraguay, laws are currently under parliamentary review regarding the sanctioning of street harassment and to generate cultural change with regard to verbal sexual harassment, photographic or video capture, intimidating approaches and non-physical acts such as exhibitionism, masturbation and stalking. These legal instruments must be accompanied by actions that guarantee women their rights. All gender equality policies are anti-violence policies.

For more information: <http://www.cepal.org/oig/default.asp?idioma=IN>
<http://www.cepal.org/es/publicaciones/38862-violencia-de-genero-en-el-transporte-publico-una-regulacion-pendiente> (Spanish)

This and other relevant topics for gender equality will be discussed at the XIII Regional Conference on Women in Latin America and the Caribbean, to be held in 2016 in Montevideo, Uruguay.

“Without gender equality, sustainable development is neither development nor sustainable”